

PROPUESTA DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA PARA EL TRATAMIENTO DE LAS FORMAS HISTÓRICAS DE MASCULINIDADES EN UN MUNICIPIO DE CUBA

PROPOSAL FOR COMMUNITY INTERVENTION FOR THE TREATMENT OF HISTORICAL FORMS OF MASCULINITIES IN A TOWN OF CUBA

PROPOSTA DE INTERVENÇÃO COMUNITÁRIA PARA O TRATAMENTO DE FORMAS HISTÓRICAS DE MASCULINIDADES EM UMA CIDADE DE CUBA

VORSCHLAG ZUR KOMMUNALEN FORSCHUNG IM UMGANG MIT TRADIERTEN FORMEN VON MÄNNLICHKEIT IN DER GEMEINDE CUBA

Recepción: 2/07/2015
Evaluación: 28/07/2015
Aceptación: 4/10/2015

Yanesy de la Caridad Serrano Lorenzo¹
Universidad Central de las Villas

RESUMEN

El presente artículo expone los principales resultados de una investigación que da iniciativa a un proyecto de intervención comunitaria que contribuya al tratamiento de las formas históricas de masculinidades en profesionales de un municipio de Cuba. Se entiende por formas históricas de masculinidades las distintas maneras de asumir las masculinidades en tanto se despliegan de manera tradicional, tránsito o ideal posible. Desde el punto de vista metodológico, se centrará el interés en la metodología cualitativa y dentro de esta en el método investigación acción participación. El procedimiento seguido consta de diferentes etapas, en correspondencia con las propuestas del Centro de Estudios Comunitarios de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. A través de espacios de reflexión grupal, se pudieron constatar las principales problemáticas asociadas al género y específicamente las formas históricas de masculinidades desde la visión de los profesionales que participaron de la experiencia. La investigación contribuyó a potenciar el crecimiento grupal que se manifestó en la participación y la implicación de los miembros para la solución de sus malestares. El informe de la investigación se ha estructurado en dos capítulos; el primero dedicado a los aspectos teóricos y metodológicos acerca de las formas históricas de masculinidades desde la perspectiva de la metodología del autodesarrollo comunitario; en el segundo, se propone el proyecto de intervención comunitaria con enfoque de autodesarrollo.

¹ Doctora en Ciencias Sociológicas. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales e investigadora del Centro de estudios Comunitarios de la Universidad Central Marta Abreu de las Villas. Correo electrónico: yanesy@uclv.edu.cu

llo para el tratamiento de las formas históricas de masculinidades en profesionales en un municipio de Cuba, específicamente en Manicaragua.

Palabras clave: género, masculinidades, intervención, autodesarrollo.

ABSTRACT

This article presents the main findings of a research which is the beginning of a community intervention project that contributes to the treatment of the historical forms of masculinities in professionals from a municipality of Cuba. It is understood by historical forms of masculinities the different ways to assume masculinities as they deploy in a traditional way or ideally possible. From a methodological point of view, it will focus its interests in qualitative methodology and within this the research action participation method. The procedure consists of several stages, in line with the proposals of the Center for Community Studies at the Central University “Marta Abreu” of Las Villas. Through space for group reflection they could state the main problems associated with gender and specifically the historical forms of masculinity from the perspective of the professionals who participated in the experience. The research helped to boost group growth that manifested itself in the participation and involvement of members to resolve their complaints. The research report is structured into two chapters; the first devoted to theoretical and methodological aspects about the historical forms of masculinity from the perspective of the community self-development methodology. In the second, the project of Community intervention with self-development approach for treating the historical forms of masculinities in professionals in a municipality of Cuba specifically in Manicaragua is proposed.

Keywords: gender, masculinities, intervention, self-development.

RESUMO

Este artigo apresenta os principais resultados de uma pesquisa que é o início de um projeto de intervenção comunitária que contribui para o tratamento das formas históricas de masculinidades em profissionais de um município de Cuba. Entende-se por formas históricas de masculinidades as diferentes maneiras de assumir masculinidades como eles implantar de forma tradicional ou Idealmente possível. Desde um ponto de vista metodológico, que vai concentrar seus interesses em metodologia qualitativa e dentro deste o método de pesquisa, participação-ação. O procedimento consiste em várias etapas, de acordo com as propostas do Centro de Estudos Comunitários da Universidade Central “Marta Abreu” de Las Villas. Através dum espaço para reflexão grupal eles pudessem expor os principais problemas associados ao género e, especificamente, as formas históricas de masculinidade a

partir da perspectiva dos profissionais que participaram da experiência. A pesquisa ajudou a impulsionar o crescimento do grupo que se manifesta na participação e envolvimento de membros para resolver as suas queixas. O relatório da pesquisa está estruturado em dois capítulos; o primeiro dedicado a aspectos teóricos e metodológicos sobre as formas históricas de masculinidade a partir da perspectiva da metodologia de autodesenvolvimento comunitário. No segundo, é proposto o projeto de intervenção comunitária com a abordagem de autodesenvolvimento para o tratamento das formas históricas de masculinidades em profissionais num município de Cuba especificamente no Manicaragua.

Palavras-chave: gênero, masculinidades, intervenção, autodesenvolvimento.

INHALTSANGABE

Der vorliegende Artikel veröffentlicht erste Erkenntnisse aus einer Studie, welche ein kommunales Forschungsprojekt zum Umgang mit tradierten Formen von Männlichkeit in Berufen in der Gemeinde Cuba initiieren soll. Als tradierte Männlichkeitsformen werden verschiedene Umgangsweisen, Männlichkeit anzunehmen, verstanden, es werden sowohl traditionelle Weisen, Übergangsformen und mögliche Idealtypen aufgezeigt. Aus methodologischer Sicht, fokussiert sich das Interesse auf qualitative Sozialforschung und darin auf die Methodik der partizipativen Aktionsforschung. Der folgende Prozess besteht aus verschiedenen Phasen, welche in Absprache mit den Vorschlägen aus dem Zentrum für kommunale Studien der Universität „Marta Abreu“ aus Las Villas erarbeitet werden. Durch Gruppenreflexionen mit teilnehmenden Berufstätigen können wesentliche Problemlagen zu Geschlechterrollen und vor Allem tradierte Formen von Männlichkeit extrahiert werden. Die Forschung trägt dazu bei, interne Gruppendynamiken zu verbessern, welches sich in der hohen Teilnahme der Mitwirkenden und deren Einbringen in der Lösung ihrer Problemlagen äußert. Der Forschungsbericht ist in zwei Kapitel strukturiert, in welchem der erste theoretische und methodologische Aspekte zu tradierten Männlichkeitsformen aus der Perspektive der Methodik kommunaler selbstbestimmter Entwicklung aufgreift. Im zweiten Kapitel, wird das kommunale Forschungsprojekt vorgeschlagen, welches den Fokus auf Selbstbestimmung im Umgang mit tradierten Männlichkeitsformen von Berufstätigen in der Gemeinde Cuba, konkret in Manicaragua, legt.

Schlüsselbegriffe: Geschlechterrollen, Männlichkeit, Forschung, selbstbestimmte Entwicklung.

INTRODUCCIÓN

El género como categoría, es una construcción simbólica que contiene el conjunto de atributos o características asignadas a las personas a partir del sexo. Se trata de características sociales, culturales, políticas, psicológicas, jurídicas, económicas que la sociedad atribuye a lo que considera “masculino” o “femenino”. Las mismas, siguiendo a la antropóloga Lagarde (2011), son construcciones socioculturales que varían a través de la historia, pues se nutren de elementos cimentados en el tiempo y que dependen del contexto en el que la persona se desarrolla; razón por la cual son susceptibles de cambio.

Un fenómeno presente en las sociedades a nivel mundial es el insuficiente desarrollo en el tratamiento de las diferencias de género. El proceso de emancipación personal-social presupone desentrañar el contenido ideologizante y enajenante de la cultura patriarcal, tanto para hombres como para mujeres. El análisis del contenido y las implicaciones de los diferentes roles sociales que coexisten, desde el prisma de los modelos hegemónicos de masculinidad y feminidad, ha permitido develar un conjunto de contradicciones que es necesario erradicar.

El planteo integrador del tema género, en términos de equidad, presupone su comprensión a la luz del constructo teórico y metodológico de la diversidad, en el sentido de la importancia del respeto y la necesidad de la aceptación de las diferencias con enfoque ético y de integración social. Es ese el punto de partida para promover el verdadero empoderamiento de género a nivel de la sociedad en general: la idea de que cada uno

de los seres humanos tome las riendas de su vida, desarrolle su autonomía y la concrete a través de proyectos en la realización del sentido de su vida y de la de los demás, de manera que se contribuya a la viabilidad del proyecto humanista común.

Los estudios de masculinidades han corrido la misma suerte al ser hijos y formar parte de los enfoques predominantes sobre género. En relación con este tema, el debate académico ha estado centrado a partir del reconocimiento de su historia. En el caso de Cuba, los estudios de masculinidad comienzan a tomar cuerpo en la segunda mitad de la década de los noventa del siglo pasado. Estos estudios han demostrado, que se sigue siendo representada la masculinidad hegemónica en Cuba por los hombres blancos, ciudadanos y heterosexuales. Contradictoriamente, aunque el proyecto social cubano rompió con los más disímiles estereotipos, no ha podido desconstruir tal modelo.

De igual manera, las investigaciones reflejan que desde lo cultural son impuestas una serie de prohibiciones a los hombres que interfieren en la satisfacción de sus necesidades (realización de tareas cotidianas y domésticas), ponen en peligro a veces su vida, y en ocasiones, la de los demás. El tener que asumir lo asignado ha significado para los hombres un conjunto de expropiaciones (capacidad de aprender a elaborar procesos esenciales de su vida emocional y su sexualidad; expropiación de los sentimientos, de la paternidad, de su capacidad de valerse por sí mismos y, del poder de decisión sobre su paternidad) que pasan inadvertidas de forma consciente, sin embargo, producen altos

costos de salud. Estudios reconocen (Ares, 2000) que estos costos de salud y bienestar se traducen en la mortalidad de los hombres menores de 65 años que se ha incrementado, siendo muy alto el fallecimiento por accidentes y por causas relacionadas con el estilo de vida (infartos, violencias, cáncer -sobre todo de pulmón y cirrosis). La incapacidad por estas causas es muy alta.

Gran cantidad de jóvenes varones mueren en accidentes, y ellos representan el mayor porcentaje de personas drogo-dependientes. La mayoría de los abusadores sexuales y gran parte de los alcohólicos también son varones. Los hombres a su vez mueren un promedio de siete años antes que las mujeres. En cuanto al suicidio, los hombres logran suicidarse en una proporción tres veces superior a la de las mujeres que lo intentan. Cuando llega a la idea del suicidio se disponen a morir “como un hombre” utilizando para la autodestrucción los métodos más letales. Los niños varones, por otra parte, también sufren accidentes con mayor frecuencia que las niñas. Estos datos son la expresión de las llamadas “patologías de la omnipotencia”, las cuales están relacionadas con los modos en que los hombres intentan, desde lo asignado, resolver habitualmente el malestar al que se enfrentan en su vivir cotidiano: negación, evacuación en el afuera, o intentando resolverlo todo a través de la acción.

En el municipio de Manicaragua, de la provincia de Villa Clara, no se han realizado investigaciones sobre las masculinidades y sus problemáticas fundamentales. Sin embargo, se han detectado a partir de algunas técnicas aplicadas problemáticas relacionadas con: representatividad de la figura materna en la educación de los hijos y roles

domésticos, representación social del papel del hombre proveedor económico, tabúes relacionados con otras formas de masculinidades fundamentalmente gay, violencia intrafamiliar, específicamente del hombre.

Siguiendo la metodología del autodesarrollo comunitario², es que se pretendió contribuir al tratamiento de las formas históricas de masculinidades entendidas como las distintas maneras de asumir las masculinidades en tanto se despliegan de manera tradicional, tránsito o ideal posible. La participación, cooperación e implicación de los profesionales en la experiencia investigativa y el desarrollo de un proyecto de intervención comunitaria que los convirtiera en los principales actores sociales del cambio y en multiplicadores de la experiencia constituyeron premisas esenciales de esta tesis.

Desarrollo

¿Masculinidad o masculinidades? Formas históricas de masculinidades.

Aunque algunos autores proponen diferentes conceptos, sus diferencias, indistintamente se sigue hablando de masculinidad o masculinidades, las aproximaciones empíricas y teóricas parecen coincidir en cuanto a la construcción sociocultural de lo masculino, respecto a valores, roles y espacio que en los hombres se encuentran relacionados con la potencia sexual, los valores productivos, la negación de lo femenino, el poder y dominación del espacio público. La masculinidad es también un proceso que ocurre no solo a través de ritos en los sujetos, sino a través del tiempo y la cultura (Kimmel,

² Se sustenta en un marco teórico particular (paradigma del autodesarrollo) que orienta la práctica. Aboga por el involucramiento y protagonismo individual y colectivo, y cada vez más consciente de los sujetos implicados en la identificación y superación de sus propias contradicciones.

1992). Estudios del tema sustentan que la masculinidad no viene en nuestro código genético, tampoco flota en una corriente del inconsciente colectivo esperando ser actualizado por un hombre en particular, o simultáneamente por todos los hombres, la masculinidad se constituye socialmente cambiando. 1. Desde una cultura a otra; 2. En una misma cultura a través del tiempo; 3. Durante el curso de la vida de cualquier hombre; 4. Entre diferentes grupos de hombres, según clases, raza, grupos étnicos y preferencias sexuales (Kimmel, 1992).

En sintonía con Kimmel, el sociólogo Connell (1995) entiende la masculinidad en su condición de construcción sociohistórica, variable según los sujetos, raza y clases, el tiempo y la cultura. No obstante, uno de sus principales aportes es su definición sobre la existencia no de una masculinidad esencial, sino de varias masculinidades, aunque es necesario señalar que sus impresiones están marcadas por la dinámica de las sociedades occidentales, primordialmente blancas. Define las masculinidades como configuraciones de prácticas estructuradas por las relaciones de género, que son inherentemente históricas y cuya construcción y reconstrucción es un proceso político que afecta al balance de intereses en la sociedad y en la dirección del cambio. Lo cual implica la adscripción a una posición dentro de las relaciones sociales de género; las prácticas por las cuales hombres y mujeres asumen esa posición y los efectos de estas en la personalidad, en la experiencia corporal y en la cultura.

A su vez, Connell conceptualiza cuatro tipos de masculinidades: hegemónica (aquella que encarna la propuesta de dominio y perpetuidad del patriarcado, que garantiza

la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres, además, sostiene la prominencia de los valores tradicionales como: la manutención económica, el dominio público, el ejercicio del poder y la violencia, entre otros).

Desde este modelo, un hombre debe ser: activo, jefe del hogar, proveedor, responsable, autónomo, no rebajarse; debe ser fuerte, no tener miedo, no expresar sus sentimientos; el hombre es de la calle, del trabajo. En el plano de la sexualidad, el modelo prescribe la heterosexualidad, desear y poseer a las mujeres, a la vez que sitúa la animalidad, que sería propia de su pulsión sexual, por saber su voluntad; sin embargo, el fin último de la sexualidad masculina sería el emparejamiento, la conformación de una familia y la paternidad.

Una característica crucial de esta masculinidad hegemónica es la heterosexualidad. La filósofa francesa Élisabeth Badinter postula que una de las particularidades más evidentes de la masculinidad en nuestra época es la heterosexualidad [...] hasta el punto de considerarlo un hecho natural. La autora sostiene que la diferenciación de la madre, el sexo femenino y la heterosexualidad constituyen pruebas negativas de la masculinidad tradicional (Badinter, 1993).

Otro tipo de masculinidad es la denominada subordinada (responde, a los grupos de hombres homosexuales y la identidad Gay). La opresión ubica las masculinidades homosexuales en la parte más baja de una jerarquía de género entre los hombres. La homosexualidad, en la ideología patriarcal, es la bodega de todo lo que es simbólicamente expelido de la masculinidad hegemónica, junto con asuntos que oscilan desde un grupo fatídico por la decoración hasta el placer

receptivo anal. Algunos hombres son expulsados de la masculinidad hegemónica por asumir en su identidad rasgos “femeneizantes”, sin que ello suponga una u otra orientación sexual.

La cómplice es la denominación y caracterización más imprecisa del trabajo de Connell, pues es muy estrecha la frontera que la separa de la masculinidad hegemónica (Delgado, 2010), es definida como aquella que les permite a algunos hombres beneficiarse del patriarcado, pero que no llevan a la práctica los valores más radicales del mismo. Según ejemplifica, estos reproducen el rol de proveedor, pero hacen una parte de los quehaceres domésticos y respetan a su madre y su esposa, a las cuales nunca maltratan. Por su parte, la marginal reúne grupos de varones negros, de clase pobre o grupos étnicos y religiosos marginados. Las relaciones de raza pueden convertirse también en una parte integral de la dinámica entre las masculinidades. En un contexto de superación blanca, las masculinidades negras desempeñan roles simbólicos para la construcción blanca del género (Connell, 1995).

Frente al modelo tradicional de identidad masculina, autores como Thompson (1991) y Badinter (1992), proponen un nuevo modelo de masculinidad basada en roles compartidos, donde los hombres puedan dar rienda suelta a las exteriorizaciones que están vetadas por la rigidez de la identidad masculina tradicional. Es decir, se habla de identidades compartidas, que no es más que la separación de las barreras que ejercen sobre la identidad determinados estereotipos y normas sociales.

Autores como Montesino (s.f.), en su artículo “Ensayando sobre nuevas

tipologías de la masculinidad”, las cataloga como: rey Benévolo (el que garantiza el mayor ingreso, pero mantiene una actitud consciente con el rol que juega su pareja), mandilón (cuando cumple con su papel de proveedor y no ejerce control sobre la mujer (se hace lo que la mujer quiere), macho (el machista clásico), varón pos antiguo (el que tiene todas las condiciones para desempeñar el papel de proveedor, mas espera que en su relación de pareja se reproduzca el ritual de las diferencias entre hombre y mujer, sin incidir a través de conductas machistas), varón en crisis (los que por las circunstancias que impuso la crisis económica, se ven confrontados por sus parejas), varón domesticado (el que al encontrarse en desventaja económica con su pareja, reproducen las diferencias entre los géneros, pero colocando a la figura masculina en situación de inferioridad), varón campante (los que se ven beneficiados por la presencia de las mujeres con poder quedando en situación de despreocupación respecto del papel económico), máquina de placer (lo importante para ellos es que las mujeres accedan a sus deseos sexuales).

Estas y otras clasificaciones, siguiendo a Delgado (2010), encasillan al ser humano; más que lograr la necesaria integración, reproducen inequidades. La clasificación general por sí misma excluye, discrimina y margina. La diversidad hace que resulte imposible abarcar cada una de las distintas maneras de asumir la masculinidad, lo que a su vez provoca que muchas queden al margen de las actuales tipificaciones, mientras que otras, dadas sus manifestaciones, podrían estar en más de una, según el criterio de quien las ubique. Sería prudente a la vez, ir más allá en el análisis de las distintas maneras de asumir las masculinidades y de-

tenemos a pensar en lo que representa ser masculino.

En esta línea de pensamiento, los autores de la presente investigación, se adscribe a la definición construida por científicos sociales de diferentes áreas del conocimiento³ que especifican acerca de las masculinidades como: sistema de diferencias simbólicas, imaginaria y práctica asociadas al ser hombre en toda su diversidad, instituidas e instituyentes por la sociedad, mediatizada y mediada por el sistema de relaciones sociales y poderes con sus correspondientes implicaciones. Construcciones socioculturales, histórico-concretas, relacionales que orientan modos diversos de pensar, sentir y actuar con respecto a lo que es ser hombre, de los cuales todas las personas se puedan apropiarse y multiplicar a través de los vínculos que sostenemos en los diferentes espacios de socialización.

A su vez, por lo incongruente que resulta ubicar las distintas maneras de asumir las masculinidades en una u otra de las clasificaciones existentes, se prefiere hablar de Formas Históricas de Masculinidades, categoría propuesta por Rivero (2009), abordada por primera vez por Delgado (2010) y asumida en este estudio. Estas pueden ser:

Tradicional: las que reproducen y perpetúan las inequidades entre los géneros. Dentro de ella, podemos encontrarnos con el hombre alejado de la vida familiar, para el cual sus éxitos se circunscriben al ámbito

profesional, político, social, militar, etc. La inflexibilidad y la intolerante son también rasgos asociados a lo tradicional.

El no saber articular movimientos cotidianos, lo hacen dependiente de la atención de su pareja (en una relación heterosexual u homosexual), cuando a pesar de mostrar rasgos que lo exponen como una persona capaz de enfrentar las más disímiles tareas, en el hogar resulta dependiente de sus cuidados y atenciones. Estar obligado a ser arriesgado, heroico y no tener miedo a nada ni a nadie propicia que la valentía sea una regularidad tradicional, al igual que el ser insensible y no estar en condiciones de reconocer lo bello y de disfrutar de lo hermoso. La fortaleza física constituye otra manera de reafirmar la hombría, al igual que la violencia como característica de sus relaciones interpersonales.

Desde lo tradicional, y reforzando la asignación de proveedor económico, el hombre es considerado mal padre siempre que no se ocupe de la manutención de sus hijos, unido a otros modos de actuar que van desde la intolerancia hasta la violencia, estas últimas vistas, en ocasiones, como parte de sus funciones en el rol de padre. En esta forma histórica, el hombre es relegado a un segundo lugar en la educación de sus hijos, y su lugar es ocupado por la madre u otro miembro de la familia. Casi siempre se presenta en aquellos que son exitosos en otro ámbito.

El poder para adoptar las principales decisiones en el ámbito social, familiar, incluso laboral, es otra manera tradicional de ejercer la masculinidad, así como también lo es la sobrevaloración de la orientación sexual como la principal característica de las personas, llegando a ser, en el caso de la homosexualidad, el principal rasgo de su

3 Presidida por Mariela Castro Espín (Presidenta de SOCUMES y Directora del Centro Nacional de Educación Sexual en Cuba) y coordinada por el Dr. Ramón Rivero Pino. Se celebró en los primeros días del mes de octubre de 2009, en la Universidad de Ciencias Médicas, de Villa Clara, la Sección de Masculinidades de la Sociedad Cubana Multidisciplinaria de Educación Sexual (SOCUMES) celebrada en los primeros días del mes de octubre de 2009, en la Universidad de Ciencias Médicas, de la ciudad Cubana de Santa Clara.

personalidad, minimizando otros atributos de mayor trascendencia, pero que, ante los prejuicios sociales, carecen de relevancia.

Tránsito: las que llevan implícito la democratización de las relaciones, sin total conocimiento de causas. En este caso, convergen modos de actuar revolucionarios con prejuicios tradicionalistas, sin embargo, es posible apreciar la tendencia al cambio. En esta forma se nos presenta un hombre en ocasiones inseguro, que muestra indecisión en el momento de adoptar medidas trascendentales, pero no lo demuestra por temor a ser cuestionado. El buen padre ya asume la educación y atención de sus hijos como una prioridad, siempre que su labor profesional se lo permita. Llega a ser tolerante, comprensivo, aunque el protagonismo de esta labor sigue siendo de la madre.

En las labores domésticas colabora, pero sin responsabilidad, cuando su labor profesional se lo permite, pues el espacio familiar continúa siendo de la mujer. Generalmente, ubicamos en esta forma histórica al hombre que evita adoptar posiciones violentas cuando no es necesario mostrarse tal cual es, al hombre cariñoso en sus relaciones de pareja y familiares, no así en los contextos social y laboral, por miedo a que sea cuestionada su masculinidad. El estar en condiciones de valorar las cualidades de los demás, de reconocer lo bello, de disfrutar de lo hermoso, aunque no lo demuestre públicamente por reservas ante los prejuicios de los demás, es otra de las características que exhibe la forma histórica de tránsito.

Ideal posible: es aquel que asume la forma histórica de masculinidad de tránsito, pero con total conocimiento de causa, lo que supone la superación de expropiaciones (sen-

timientos, valerse por sí mismo, etc.) con enfoque simétrico de relaciones sociales.

Resulta necesario aclarar que las características anteriormente relacionadas son solo algunas de las que conforman el amplio abanico de manifestaciones de las masculinidades en cada una de las formas históricas, pues se volvería interminable la caracterización, teniendo en cuenta la amplia diversidad a la que nos enfrentamos. Esta nueva categoría permite el estudio de las masculinidades con un enfoque de integración social que va más allá de una mera clasificación de los seres humanos. Con las formas históricas de masculinidades, se prefiere ahondar en las distintas maneras en que cada uno asume la masculinidad. Estas formas pueden coexistir en el tiempo independientemente de que sean grupos hegemónicos o marginados.

Los cambios más relevantes en relación con los géneros corresponde con el proceso revolucionario cubano iniciado en el año 1959, marcando rupturas, redimensionando nuestras relaciones de género en el plano legislativo, económico, político e ideológico. Estos cambios en el contexto social cobran auge y centralidad en el Proyecto Social Cubano y tienen como objetivo fundamental la consecución de la igualdad entre todos los ciudadanos, quedando plasmada en la Constitución de la República de Cuba.

Inmersos en una coyuntura marcada por políticas sociales, encaminadas a subvertir la condición marginal de las féminas dentro de nuestra sociedad, los cambios más significativos han correspondido a la mujer cubana, ellas han producido más transformaciones en sus relaciones de género que los varones cubanos. Al respecto, la sicóloga cubana Patricia Arés apunta que los

cambios de género en los varones cubanos emergen fundamentalmente de los procesos que acompañan el desarrollo de la mujer. Como tendencia, la presencia del hombre en la familia se está caracterizando por ser más participativa, traduciéndose generalmente, dicha participación a nivel de percepción, en términos de “ayuda”, lo que corrobora la idea de que la división tradicional de los roles domésticos continúa pautando la cotidianidad familiar (Arés, 2000).

De modo general, ha tenido lugar cierto desplazamiento de la ideología de la dominación masculina en las relaciones de pareja y en las relaciones familiares, han ido perdiendo validez estereotipos tales como que, la función proveedora es privativa del varón, o la legitimidad de la sujeción femenina. La irrupción de las mujeres en el ámbito público, promovido por el Proyecto Social Cubano, ha permitido desarrollar el gradual aporte de las féminas a la economía monetaria familiar, así el carácter más compartido en la toma de decisiones.

Resultados investigativos en Cuba apuntan a la paternidad como uno de los aspectos, dentro de la dinámica familiar, donde se han venido suscitando un grupo de transformaciones. El Decreto Ley 234 de fecha 13 de agosto del 2003⁴, contribuye a propiciar la responsabilidad compartida de la madre y

del padre en el cuidado de los hijos e hijas. Sin embargo, hasta la fecha, solo 17 padres en el país se han acogido a este Decreto Ley. Ello da la medida de cómo, aunque se está dando la tendencia a una paternidad más efectiva e implicada, se continúa privilegiando al rol femenino sobre lo masculino en relación con el cuidado de los hijos, lo que denota la perpetuidad de patrones sexistas al respecto.

Al igual que el anterior, muchas otras investigaciones/estudios de género de nuestro país han respondido que la educación familiar continúa siendo marcadamente sexista (Álvarez, 1995). Se continúan reproduciendo estereotipos tales como: juegos diferentes para unas y otros, lo que refuerza la tradicional división entre los roles femeninos y los roles masculinos; a los varones se les inculca un conjunto de represiones relativas a la contención de expresiones como el no llorar y se les inducen actitudes violentas a través de imperativos tales como “los hombres no pueden dejarse meter el pie por otros hombres” o “si te dan, da”. A ellos, no se les prepara como si se les preparara a ellas para el cumplimiento de roles domésticos tradicionalmente asignados a las mujeres como: cocinar, lavar, planchar, etc., lo que demuestra que los hombres cubanos no se vean comprometidos con la realización de los quehaceres hogareños, factor que lleva indudablemente en muchas de las ocasiones a las contradicciones entre las parejas e incluso a manifestaciones violentas entre las mismas.

A pesar de los cambios, producidos hacia la mujer, en los hombres, sin embargo, el cambio no ha sido tan tangible. Ha habido cambios hacia estos últimos, claro está, pero estos han estado más silenciados, han

4 De la denominada Ley No. 1263 “De la maternidad de la Trabajadora” conocida de igual manera como “Ley de la Maternidad” dictada el 14 de enero de 1974, se deriva de acuerdo con las atribuciones que le confiere al Consejo de Estado en el inciso c.) del artículo 90 de la Constitución de la República de Cuba, el Decreto Ley No. 234 de 2003 “De la Maternidad de las Trabajadoras”. En el Capítulo IV :De la Prestación Social”, el artículo 16 formula que una vez concluida la licencia postnatal, así como la etapa de la lactancia materna que debe garantizarse para propiciar el mejor desarrollo de niños y niñas, la madre y el padre pueden decidir cuál de ellos cuidará al hijo o la hija, la forma en que se distribuirán dicha responsabilidad hasta el primer año de vida y quien devengará la prestación social que se establece en el artículo anterior, debiendo comunicar la decisión por escrito a la administración del centro de trabajo de cada uno de ellos.

devenido más transformaciones calladas en las actitudes, en la esfera íntimo-personal.

La Dra. en Ciencias Sicológicas Patricia Arés (2000) apunta acerca de la necesidad de tratar y explicitar las consecuencias que les provoca a los hombres, el fenómeno de lo socialmente asignado, lo que evidencia por demás, cómo es maltratado socialmente, proceso social que se encuentra invisibilizado, ya que se “*naturalizan*” o se “*esencializan*” cualidades y actitudes como inherente a la naturaleza y esencia del varón o la mujer. En el caso del hombre, el tener que asumir lo asignado ha significado un conjunto de expropiaciones que pasan inadvertidas de forma consciente, sin embargo, producen altos costos de salud. De esta manera, entre los costos y sus implicaciones se encuentran:

-Expropiación de la capacidad de aprender a elaborar procesos esenciales de su vida emocional y su sexualidad. En el proceso de aprender a ser hombres, al niño pequeño se le inhibe, por las pautas de crianza, la posibilidad de aprender precisamente aquellas cuestiones que son asignadas a su papel. Donde se “*supone*” que sea valiente, que cuando llegue a la adolescencia tenga que saber de sexo, que aprenda a aguantarlo todo, por lo que sin libertad de equivocarse, no hay aprendizaje. En relación con la sexualidad, igualmente el niño y el adolescente quedan expropiados de la posibilidad de expresar miedo, temor, ansiedad o desconocimiento. En cuanto a esto, el hombre tiene que “*poder con todas*”, tiene que saber qué hacer ante cualquier insinuación femenina, tiene incluso, que poder con el placer y satisfacción de la mujer, de ahí la frase: “no hay en el mundo mujeres frías, sino hombres incapaces”. Así como también

se le suma el hecho de que, el varón debe aprender a hacer sexo sin afecto, sin emoción, por lo que de esta manera, el aprendizaje tiene un costo emocional que caricaturiza el acto más íntimo y de entrega del ser humano, que es la relación coital.

-Expropiación de los sentimientos. Hay sentimientos legitimados socialmente para los hombres, sobre todo, los relacionados con la agresividad, sin embargo, sentimientos de ternura, temor, contacto físico tierno y afectivo, caricias, llanto, inseguridad, de acuerdo con las pautas de crianza quedan taponeados, omitidos, negados, del comportamiento masculino. Una de las quejas femeninas con respecto a los hombres es su falta de ternura, incapacidad de comunicación emocional, reconocer su equivocación, aceptar una crítica, sin embargo, todos somos cómplices de estos resultados en la educación infantil.

-Expropiación de la paternidad. Los niños en cuanto a su desarrollo para la paternidad, se encuentran limitados. Desde lo cultural, jugar con muñecas, es jugar a ser mamá y por tanto se trata de juegos típicamente femeninos. Las cargas culturales promueven para el hombre una paternidad representativa (en tanto autoridad, sostenedor del hogar) y periférica (a distancia). La expropiación de la paternidad cercana priva a los hombres del disfrute de los hijos, desde una intimidad tierna y cariñosa.

-Expropiación de su capacidad de valerse por sí mismos. Desde las más tempranas edades, a los niños varones se les va expropiando su capacidad de valerse por sí mismos en cuanto a procesos básicos, ejemplo: cómo vestirse, asearse, alimentarse, etc. El varón como arquetipo sexual aparece como inútil, desvalido, dependiente de la mujer

en sus cosas personales. Asuntos domésticos como lavar, planchar, cocinar, arreglo estético de la casa, hacer maletas, comprar, quedan totalmente expropiados del ámbito masculino, produciendo dependencia y *desvalidez* en muchos asuntos de la esfera privada. Los hombres la viven como comodidad, las mujeres la asumen como inevitable y parte de su carga inherente. Esta desvalidez pone al hombre muy inseguro para enfrentar la vida doméstica y privada en soledad, no quedándole otro remedio, desde que nace, que pasar de brazo en brazo, del cuidado de la madre, de la novia, de la esposa, de la hija, y a veces de vuelta a la madre en caso de viudez o de divorcio.

-Expropiación del poder de decisión sobre su paternidad. Al acceder la mujer a la posibilidad de elegir sobre el nacimiento de su descendencia, deviene en ocasiones el nacimiento de hijos no deseados por los padres o en la negación de la vida a hijos deseados por ellos.

La metodología del autodesarrollo comunitario como alternativa para el tratamiento de las formas históricas de masculinidades

El autodesarrollo comunitario conceptualmente se asume como el proceso de gestación de lo comunitario... donde la participación y la cooperación son cada vez más conscientes, es por ello que la comunidad es entendida por un grupo social que comparte espacios donde la participación y cooperación de sus miembros posibilitan la elección consciente de proyectos de transformación dirigidos a la solución gradual y progresiva de las contradicciones potenciadoras de su autodesarrollo. (Alonso et al., 2004).

La Metodología para el Autodesarrollo Comunitario (MAC) que se toma en la presente investigación tiene la particularidad que maneja una diversidad de conceptos, muchos de ellos desarrollados desde otras concepciones teóricas o metodológicas. La esencia de esta, es nueva mirada que le ofrece a definiciones como: comunidad, salud comunitaria, participación, cooperación, implicación, proyectos de transformación comunitaria, conciencia crítica. El modo de investigación e intervención orientado al autodesarrollo comunitario que se construye en el Centro de Estudios Comunitarios tiene en la Investigación Acción-Participación uno de sus referentes principales. Se trata de una propuesta que procura de manera intencional otorgar poder a las personas para que puedan asumir acciones eficaces hacia el mejoramiento de sus condiciones de vida, a partir de las alternativas de solución de sus contradicciones que posibiliten su autodesarrollo.

La investigación se estructura en correspondencia con la Metodología para el auto desarrollo Comunitario del Centro de Estudios Comunitarios de la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas. En la misma están contenidas cinco etapas: (Alonso et al., 2004).

Intercambio inicial con el sujeto necesitado de la acción profesional. Sus principales objetivos son conocer la percepción del sujeto demandante sobre sus características generales y los problemas que requieren solución priorizada; formulación hipotética del sistema de contradicciones subyacentes a la problemática planteada por el demandante y acordar el plan inicial para la acción profesional.

Esta primera etapa se desarrolló, no a partir de una solicitud de intervención (demanda) expresada formalmente por determinados sectores del municipio de Manicaragua, sino que el proceso ocurrió de manera inversa, el encuentro fue propiciado por la UCLV, para dar cumplimiento a uno de los objetivos del proyecto e intentar incentivar en la importancia y necesidad de la realización de este tipo de acción en el municipio. En este sentido, el primer encuentro se realiza con directivos de determinados sectores (FMC, Cultura, Educación Superior, Gobierno) que pudieran convertirse junto con otros participantes y desde sus roles institucionales, multiplicadores de la experiencia. El segundo encuentro se tiene con el resto de los participantes de las instituciones antes mencionadas.

En esta etapa, resultó necesaria la adecuada comunicación entre el profesional y los directivos que se logró, por lo que se explicitó los objetivos del proceso. Se expusieron las características de la investigación desde el enfoque del autodesarrollo comunitario, haciendo especial énfasis en la participación y la cooperación, para el futuro logro de la implicación activa y el compromiso de las personas que participarían en el trabajo grupal a realizar.

En todo momento, el clima de disposición primó en el proceso de intercambio, por lo que contamos con el apoyo total para la realización de la investigación.

Exploración del escenario o formulación del prediagnóstico. El objetivo de esta etapa es captar datos empíricos relacionados con la problemática del demandante y confrontarlos con la demanda formulada, y de esta manera, contar con los elementos que permitirán organizar y planificar el resto de

las etapas de la intervención. Un elemento a tener en cuenta son los referentes teóricos de partida, necesario también confrontar los datos empíricos obtenidos, lo que permite construir los indicadores teóricos con los que se organizará la propuesta metodológica de la intervención, a partir de los cuales se elabora la matriz para el diagnóstico participativo, la que contiene: problemas, prioridades, factores condicionantes, posibles acciones, recursos, responsables y período de ejecución.

Durante esta etapa, el análisis de los documentos realizado permitió un abordaje en relación con la caracterización del municipio de Manicaragua, información brindada por el gobierno municipal. Por su parte, 5 consultorios del médico y enfermera de la familia, que tiene como documento oficial, los llamados registros de las familias (de la población, en su radio de acción), se conocieron aspectos relacionados con hechos de violencia social e intrafamiliar, divorcios, parejas de homosexuales que viven en familia, número de suicidios en hombres, hombres como máximos proveedores económicos.

La organización femenina denominada Federación de Mujeres Cubanas del municipio brindó información sobre el estado actual del sector femenino, ocupación laboral y estudiantil, principales sectores donde se labora y problemáticas asociadas a violencia, prostitución, divorcios, etc.

Resultados de la entrevista grupal. Esta fue realizada a la Secretaría de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), Directora del Centro Universitario Municipal (CUM) y en el Sectorial de Cultura. U/P. al representante de apoyo a la actividad cultural. Se consideraron ejes temáticos comunes a

tratar en la entrevista la preparación de los especialistas, cuadros y directivos de las instituciones del territorio acerca de las problemáticas de masculinidades y de género. Estos señalan, la necesidad de recibir cursos donde se aborden los temas relacionados con las masculinidades, temática poco conocida y recibida entre los profesionales del territorio. Al decir de ellos: *para ser mejores profesionales y cuadros, debemos prepararnos en diversos temas, que no pueden estar ajenos a nuestro quehacer cotidiano.*

Se constató que, son escasas las acciones que contengan una mirada holística de la temática del género. Además, fue reconocido que a pesar del esfuerzo y de la voluntad de las personas que trabajan en diferentes instituciones del municipio, la superación permanente en disímiles temáticas, la realidad es que una parte considerable carece de suficientes conocimientos y habilidades necesarias para afrontar eficientemente tareas con una mirada integral los asuntos que competen al género.

En otro momento del proceso de la investigación, se realizó:

La matriz para el diagnóstico participativo.

Problemas. Distanciamiento del hombre de la vida familiar, inflexibilidad y la intolerancia del hombre, desconocimiento de las expropiaciones históricas de las masculinidades, existencia de formas históricas de masculinidades que alguna de ellas (tradicional) perpetúa las inequidades.

Prioridades. Superar las expropiaciones históricas de las masculinidades, tratamiento adecuado y superación de algunas formas históricas de masculinidades.

Factores condicionantes. Falta de conocimiento a nivel social sobre el adecuado tratamiento de las masculinidades, diferencias de género.

Posibles acciones

Taller de capacitación a profesionales en relación con las problemáticas de masculinidades (formas históricas de masculinidades), elevar la preparación integral de los profesionales del municipio a partir de ofrecerles herramientas que les permitan identificar y disponerse a superar contradicciones en la temática de las masculinidades (formas históricas de masculinidades), utilizar medios de información para divulgar temas de masculinidad.

Recursos

Local con sillas, computadora, papel, lapiceros, pizarra, tizas y borrador.

Aportes del municipio y la comunidad. La organización femenina denominada Federación de Mujeres Cubana del municipio cuenta con las condiciones de local para reunir a determinado grupo de participantes.

Responsable. Profesionales participantes, coordinador.

Período de ejecución: enero 2015- junio 2015

Proceso de diagnóstico y búsqueda de soluciones. Como su nombre lo indica, los objetivos fundamentales son realizar el diagnóstico de la problemática a resolver por parte del demandante y facilitar el proceso corrector. Ello ocurre con la utilización de diferentes vías y especialmente, a través de los espacios grupales de reflexión. Se potencia en el grupo la reflexión crítica sobre las contradicciones, los miembros de la co-

munidad elaboran su proyecto de autodesarrollo.

Evaluación. Consiste en contrastar de manera sistemática lo que va ocurriendo a lo largo del proceso, a partir del punto de partida y los objetivos propuestos. Permite a todos los participantes apropiarse colectivamente de los resultados. La evaluación puede ser de dos tipos: la evaluación de eficacia es un tipo de evaluación del proceso de intervención comunitaria, en la cual se somete a examen cada uno de los elementos de la concepción puesta en práctica. Se debe comprobar que tanto los referentes teóricos como los metodológicos posibilitan que los participantes, apropiándose de nuevos conocimientos y experiencias, puedan construir sus proyectos. La evaluación de impacto debe realizarse pasado un tiempo de culminada la experiencia de intervención. Su objetivo es comprobar los grados y modos de efectividad que tuvieron los espacios correctores abiertos, su incidencia en el cambio real del orden de cosas existentes y la manera en que transcurrió la multiplicación de la experiencia al interior del entramado comunitario, a partir de sus fuerzas endógenas.

Sistematización. Constituye una mirada crítica sobre las experiencias y procesos vinculados a la acción profesional de intervención. Se apoya en la evaluación, pero es un nivel superior de reflexión. No es la sistematización solo la recopilación de datos, sino una primera teorización sobre las experiencias, permite un análisis más profundo en términos de continuidad.

Proceso de diagnóstico y búsqueda de soluciones

Se presenta la estructura de las sesiones grupales realizadas y los resultados generales de los principales momentos. Se propone el grupo focal para el tratamiento de este asunto, el mismo consiste en generar espacios grupales de reflexión brindando elementos de análisis sobre situaciones cotidianas que posibiliten la autonomía y resolución de los problemas identificados por los participantes.

Las dinámicas grupales se desarrollan buscando la construcción colectiva, la participación activa y la reflexión de los sujetos con el objetivo de potenciar la capacidad orientadora de profesiones del municipio de Manicaragua acerca de las problemáticas de masculinidades y elevar la preparación integral de los profesionales del municipio a partir de ofrecerles herramientas que les permitan identificar y disponerse a superar contradicciones en la temática de las Masculinidades.

Se elabora la siguiente Estrategia de Intervención Comunitaria, la cual constó de 6 sesiones de trabajo grupal, las cuales están estructuradas en lo fundamental de la siguiente forma:

Momento inicial: empleado con el objetivo de crear climas favorables para el trabajo grupal y retomar las principales ideas y acuerdos de sesiones anteriores. En las primeras sesiones, se utilizan técnicas de activación que permitan lograr la desinhibición, la confianza, la seguridad y la motivación de los miembros como parte del grupo, así como introducir el tema de la sesión, siempre que sea posible. En sesiones posteriores, se utiliza la realización de resúmenes para dar continuidad a los temas trabajados con anterioridad.

Momento de reflexión y elaboración grupal (planteamiento temático y elaborativo específico): se realiza con el objetivo de facilitar la reflexión de los miembros del grupo sobre el tema planteado. Los investigadores utilizan fundamentalmente la lluvia de ideas, y los debates de reflexión grupales. En cada una, se crean ambientes de diálogo, participación activa, tolerancia y empatía entre los miembros del grupo, procurando al finalizar un momento de integración de lo reflexionado.

Momento de cierre: se utilizan técnicas que permiten mantener la motivación grupal, suavizar el clima de debate y análisis, y propiciar un espacio para que el grupo expusiera sus valoraciones y vivencias de la sesión desarrollada.

Evaluación de los resultados de los diferentes momentos de las sesiones de trabajo

-Momento inicial en las sesiones de trabajo

En los momentos iniciales de las sesiones, los resultados son los siguientes: en el ejercicio de presentación, todos los participantes están presentes, pero no todos se comportan de igual modo, algunos se inhiben en el comienzo de la actividad, aun así notamos que una gran parte de los miembros del grupo se ajusta a la actividad con gran entusiasmo.

El grupo está conformado por funcionarias de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), Sectorial de Cultura, Centro Universitario Municipal (CUM) y Asamblea Municipal del Poder Popular del municipio, aunque vienen de diversos sectores la mayoría de los participantes se conocen entre sí, prima el sexo femenino y un promedio de edad mayor a los 40 años. Solamente

dos participantes no son profesionales, lo que se evidencia en la poca participación en los análisis y reflexiones que se realizan. Las características anteriores definen la naturaleza de las técnicas iniciales utilizadas, no requiriendo estas gran esfuerzo físico, y sí la movilidad del pensamiento, estando orientadas al tema de la sesión en cuestión.

En las primeras sesiones, observamos que varios asisten a los encuentros grupales como una actividad laboral más, de carácter obligatorio, por lo que los niveles de participación y motivación en estos no son elevados, sino hasta que se alcanza la segunda sesión, y se comienzan a analizar temas que presentan visibles problemáticas. En este sentido, cobran especial relevancia la realización de las técnicas al inicio de las sesiones, las cuales permiten que se afiancen las relaciones interpersonales dando paso a la motivación y el compromiso grupal. Se va conformado el grupo en la medida en que avanzan las sesiones, pues van desapareciendo los atravesamientos de forma paulatina, dando lugar a un mayor nivel de confianza y participación, lo que posibilita que afloren indicadores de creatividad, cooperación, implicación y motivación, orientados a los temas que se analizan en las sesiones.

Durante los primeros momentos, se puede constatar no solo expectativas en relación con los resultados que se pretenden obtener, sino también los recursos en calidad de conocimientos, criterios y poder de análisis que sobre cada tema posee el grupo. En los momentos de reflexión y elaboración, el grupo se mantiene dispuesto, colaborativo y atento a las opiniones y criterios de cada uno de sus miembros, lo que nos sugiere un alto sentido de pertenencia e implicación con la tarea.

La calidad de las intervenciones, evidenciada en la profundidad de los análisis, la diversidad de criterios, permite apreciar un alto nivel profesional y aunque la mayoría no han recibido cursos relacionados con la temática, sí utilizan un lenguaje técnico cuando se trata fundamentalmente los temas del género, roles de género, roles de pareja. Las expectativas grupales en las primeras sesiones están situadas en el rol de hombre, de mujer, de pareja y las expropiaciones históricas que han sufrido hombres y mujeres a lo largo de la historia. Se realiza el correspondiente análisis en relación con las principales expropiaciones históricas de la mujer y el hombre, aspectos que se corroboraron en la investigación.

Aunque les costó un poco de trabajo al grupo la elaboración de las expropiaciones femeninas, comprendieron la necesidad de su emancipación partir de la superación de estas y que ello es un proceso cultural que requiere de un fuerte componente educativo para su desarrollo. A los hombres, les resultó más difícil llegar a ellas, lo que pudo estar dado a que en el grupo participaran mayor número de mujeres que hombres, y se está más acostumbrado al discurso feminista que al masculino donde se realice una revisión de su género con una mirada crítica y constructiva.

Otro momento importante de reflexión y elaboración grupal, lo constituyó la elaboración de posibles expropiaciones históricas de masculinidad y feminidad de grupos sociales diversos como: lesbianas, homosexuales, travestis, transexuales, hombres y mujeres del campo, no blancos, adultos, discapacitados, que se reproducen en los espacios sociales.

Hubo acuerdo grupal acerca de la problemática planteada, y el debate estuvo centrado en lo novedoso que fue conocer y concientizar las expropiaciones que han sufrido no solo hombres y mujeres, sino otros grupos sociales, expropiaciones que muchas veces no se cuestionan, solo se asumen tanto en los ámbitos privados como públicos.

Asimismo, el grupo expresó acerca de otros aspectos relacionados con los roles de pareja, fundamentalmente con el establecimiento de parejas gay o lesbiana. Emergen reflexiones relacionadas con la idea que, aunque se ha avanzado en erradicar tabúes homofóbicos, machistas, racistas y de exclusión social, en muchos hogares y a nivel social aún se castiga y se repudian a los más jóvenes cuando son homosexuales o lesbianas, aparecen con novios de otro color de piel, realizan actividades que supuestamente pertenecen al otro sexo. Coincidieron en expresar que cambiar este orden de cosas exige promover la reflexión crítica de hombres y mujeres. Apareció como preocupación relevante, los nuevos roles que hoy muchos adultos mayores están ocupando en la familia, fundamentalmente en el cuidado y educación de nietos, cuando los padres se van ya sea definitivamente del país o a cumplir misión internacionalista, se hace referencia a los costos emocionales y psicológicos que ello representa tanto para el adulto mayor como para los niños, adolescentes o jóvenes.

Durante estas sesiones, el grupo alcanza un mayor nivel de cohesión, que permite la toma de decisiones de manera conjunta, con fluidez y determinación, por lo que el consenso y aprobación grupal de las acciones planteadas transcurre de manera que todos participan, cooperan, y se disponen a ofre-

cer sus esfuerzos como individuos y como grupo para tratar el tema a partir de su actividad profesional, a su vez, señalan el convertir en práctica cotidiana, acciones que integren a la heterogeneidad de los grupos que coexisten en la sociedad, llámese hombres, mujeres, lesbianas, homosexuales, travestis, transexuales, hombres y mujeres del campo, no blancos, adultos, discapacitados.

La identificación de las masculinidades, la construcción histórica de la identidad masculina hegemónica, sus problemáticas y alternativas de cambio resulta un momento complejo para el grupo, pues en ocasiones aparecen diferencias entre criterios y posiciones asumidas, que responden a la visión de cada uno de los profesionales en su radio de acción. Esto requirió de la intervención del facilitador para procurar el consenso grupal, apelando a la importancia de poner en práctica el respeto, la escucha atenta, etc.

Se consideran fructíferas estas sesiones, pues se logra profundizar y reflexionar en los elementos que surgen, así como llegar a momentos de conciliación. Se utilizaron varias técnicas como la lluvia de ideas por ejemplo, para la construcción colectiva de la definición de masculinidades, a su vez, el trabajo en grupo permitió a los participantes descubrir que la construcción del modelo hegemónico de masculinidad ha puesto de relieve una determinada concepción de poder entre los hombres que es dicotómica (las alternativas son poder o no poder, y no existen alternativas intermedias), excluyente (se tiene o no se tiene poder de manera unilateral) y jerárquica (implica una relación de dominio-subordinación, en la que unos ganan y otros pierden). De vital importancia fue el trabajo en relación con los tipos de masculinidades que existen y como

núcleo central fueron trabajadas las formas históricas de masculinidades, aspectos que transversalizan a las masculinidades y coexisten en el tiempo independientemente que sean de uno u otro grupo.

En el análisis de las mediaciones sociales cumplió con el objetivo de mostrar al grupo la importancia y la necesidad de que en los diferentes espacios profesionales, personales y familiares se reflexione sobre estas contradicciones, se les identifique y a partir de ahí se tracen proyectos personales y grupales de desarrollo que constituyan alternativas. En ese sentido, resultó necesario que los profesionales, cuadros de las distintas instituciones participantes tomaran conciencia sobre las causas de las contradicciones. El tema de las masculinidades y las posibles alternativas de cambio despertó gran motivación entre los participantes, lo cual posibilitó que la mayoría expresaran sus vivencias relacionándolas con las posibles alternativas de cambio.

En el proceso de evaluación y cierre de las sesiones desarrolladas, se obtuvo como resultados, a partir de los comentarios conclusivos y las intervenciones, que el grupo fue creciendo en la misma medida que se desarrollaban las sesiones, hasta lograr la cooperación, participación e implicación de la totalidad de los participantes. Esto se comprobó a través de la puntualidad en el local previsto, la existencia de un clima de confianza y afectividad, el interés generalizado por las próximas sesiones, así como la responsabilidad en la expresión de los criterios y reflexiones donde se evidenció la espontaneidad, profundidad y seriedad de los participantes.

La secuencia de las sesiones permitió a los miembros del grupo concientizar la ne-

cesidad de abordar el tema, y por tanto la importancia de su adecuado tratamiento a nivel social, dando lugar a propuestas de acciones para solucionar las problemáticas identificadas. Las sesiones fueron evaluadas por el grupo, de forma general, como: interesantes, importantes, productivas, buenas, educativas, necesarias, claras, expresivas, contradictorias, reflexivas y provechosas.

Evaluación

Con los elementos obtenidos, se procede al procesamiento de datos de la siguiente forma: los elementos aportados por el grupo de reflexión se llevan a un registro, el cual contiene el discurso en lo fundamental, expresiones no verbales, así como las diversas formas de comportamiento mostradas en las sesiones y los emergentes principales que surgieron. Estos datos sirvieron para la evaluación del proceso grupal, tanto en los aspectos temáticos como en los dinámicos. Se aplicaron las variables que propone el esquema de Pichon Riviere (Citado en Rivero Pino, 2005) y que a continuación se hará referencia.

Pertenencia

Los participantes en el grupo de reflexión se conocían bien, la relación se sustentaba básicamente en los encuentros que se produjeron en actividades que compartían como profesionales de diversas instituciones. A la llegada al grupo, se evidenció un clima de buenas relaciones. La tarea fue conocida con antelación y fue bien acogida. Esta situación se sostuvo así desde que comenzó la primera sesión. A partir de ese momento, se evidenció una presión del grupo en función de respetar la planificación del taller frente a la diversidad de tareas propias y complejidad de la vida cotidiana. La asistencia fue

todo el tiempo buena y la puntualidad fue incrementada sesión tras sesión. El horario del programa fue cumplido, solo en ocasiones se dilató más del tiempo previsto, pero siempre que esto ocurrió fue por acuerdo e interés del grupo. En general, la pertenencia se puede valorar de muy positiva, ello se demostró desde el primer momento en la cohesión grupal en torno a la tarea y en la propia unidad que se fue fortaleciendo a través del trabajo realizado.

Los participantes explicitaron reiteradamente sentimientos de pertenencia al grupo, específicamente en lo referente a cómo lo que iban aprendiendo podía contribuir a mejorar su papel de profesionales y cuadros y como seres humanos y la necesidad que sentían de que fuera más el tiempo de duración del taller. Esta fue la forma predominante de expresar los deseos de estar juntos, compartiendo esa experiencia.

Pertinencia

El interés por los temas y actividades propuestas fue muy positivo desde el mismo inicio del trabajo y fue incrementándose en la medida que este avanzó; los participantes constantemente solicitaban a la coordinación planificar nuevas actividades que dieran continuidad a las sesiones programadas. Entre los aspectos que más motivación generaron, se encuentran:

- La conducción por parte de los coordinadores, la preparación adquirida a través de los juegos dramáticos, lo vivencial del programa.
- El alto nivel de realismo, de correspondencia entre los aspectos debatidos y la problemática cotidiana que los participantes vivencian en relación con estos temas.

- Los recursos metodológicos utilizados tuvieron un impacto positivo en el grupo desde la primera sesión de trabajo.

- Los ejercicios de caldeo general y específicos fueron muy bien asimilados por el grupo. Las escenas para el tratamiento de la problemática del rol fue altamente valorado.

- Los ejercicios de cierre, por su parte, también fueron bien recibidos y cumplieron los objetivos para los que fueron planteados. Las reflexiones de los participantes se caracterizaron por su profundidad y ajuste al tema. Ello permitió cumplir los objetivos trazados para cada sesión y, que a pesar del escaso tiempo del programa, se lograra un proceso corrector en relación con las temáticas analizadas, lo que se evidenció en la modificación de las representaciones sociales. Los comentarios fueron bien sentidos y en la medida que las sesiones avanzaron eran más dilatadas y abarcadoras. A esto contribuyó la gran sinceridad en las dramatizaciones. Las palabras, gestos, expresiones del rostro, emociones, sentimientos, preocupaciones y conflictos familiares que salían a relucir, eran la expresión viva de la vivencia cotidiana. Ello también contribuyó al disfrute de cada sesión y a un favorable clima dentro del grupo, lo que se fue evidenciado sistemáticamente, desde la primera reunión. Un análisis de las palabras de cierre de cada sesión nos ayuda a comprender el nivel de satisfacción y elaboración alcanzado por el grupo. Las palabras más pronunciadas fueron: necesidad, reflexión y preparación. Le seguían interesante, conocimiento, retroalimentación, comunicación, provechoso, instructivo, polémico, apropiado, responsabilidad, dedicación, atención, identificación, seriedad, objetividad, amis-

dad, creativo, educativo, con amor, preocupación, superación, deseo, curiosidad, práctica, sentimiento y sensibilidad.

Comunicación-Cooperación

La superación de la inhibición y timidez inicial fue rápida y no compleja. El proceso de apropiación del esquema conceptual referencial operativo fluyó adecuadamente. Desde el inicio, el grupo se apropió de palabras claves como: género, roles de género, ser mujer, ser hombre, expropiaciones, encuentro, responsabilidad, escena, relación de pareja, prejuicios, sentimientos, participación, educación sexista, estereotipos, rol, patrones, espacios, distorsión, machismo, afecto, vacío, autoestima, estigmatización, sensibilidad, sobrecarga de roles, contradicciones, políticas de género, masculinidades, cambio, redefinición, masculinidad hegemónica, evidenciándose buen manejo de las categorías centrales correspondientes a diferentes temas reflexionados. La comunicación y cooperación mantenida por el grupo fue excelente y creció en la medida que el programa avanzó.

Teletransferencia

La distancia inicial grupo-coordinación fue superada en un breve lapso de tiempo. Frases tales como: “profe, puede estar convencido que de aquí saldremos buenos orientadores”, “qué bueno que se tratan estos temas” pronunciada en las primeras sesiones, es una muestra del grado de empatía alcanzada en el grupo y la coordinación desde el primer momento. Esa empatía se expresó en diferentes sentimientos que explicitaron los participantes a través de las sesiones y específicamente en la última: la valoración de la utilidad de lo aprendido, del conocimiento de la problemática real de masculinidades. Agradecieron también el espacio

de reflexión grupal como: “nos hemos sentido muy bien con el profesor, como si lo hubiéramos conocido de toda la vida y eso ha influido en el resultado”.

En los procesos grupales, se dieron síntomas de dependencia y a la vez de autonomía del grupo respecto con la coordinación. Los de dependencia afloraron sobre todo en la despedida, donde los participantes expresaron ideas tales como: “sería importante profundizar más”, “hemos tenido en contra el poco tiempo de duración del programa”. Sin embargo, resultó interesante que en esa misma rueda de comentarios las ideas finalmente apuntaban a la autonomía, a la transformación desde lo aprendido, por ejemplo: “el curso ha servido mucho, hemos aprendido cosas que nos sirven para la vida”, “esto ha sido una inyección, no sabíamos cómo entender y resolver algunas cosas”, “aquí aprendí a cuestionarme esos patrones, aprendí que tengo que cambiar”.

Los sentimientos de la coordinación se pueden sintetizar así: satisfacción por el aprendizaje grupal (para el grupo y la coordinación), elaboración del duelo de despedida y la necesidad de calmar las ansiedades que ello genera en todos los participantes, compromiso de enfrentar nuevas tareas que permitan acceder a niveles superiores de crecimiento.

Aprendizaje

El grupo demostró elevada capacidad de enfrentamiento y solución de los obstáculos epistemológicos y epistemofílicos. Se fueron venciendo los miedos y las ansiedades según los temas tratados, lo que facilitó el pasaje grupal de la pretarea a la fase de proyecto. Esto quedó demostrado con el acuerdo de realizar futuras acciones en la comunidad. Los participantes refirieron de múltiples formas lo útil que resultó el entrenamiento y el cambio que este propició

en ellos. Las áreas fundamentales donde ocurrió este cambio según señalaron los compañeros fueron: una comprensión más real de los roles de género, de las expropiaciones históricas al hombre, a la mujer y a otros grupos sociales, la existencia de masculinidades y de la fuerza que aún tiene en la sociedad la masculinidad hegemónica, así como la importancia de seguir deconstruyéndola. Esta favorable evaluación que se hace de los procesos realizados, y que indica el desarrollo alcanzado por los grupos en relación con el objetivo previsto, se manifiesta en la modificación de las representaciones sociales constatadas inicialmente.

Como resultado del proceso corrector, el cual funcionó desde la primera sesión, se pudo constatar lo siguiente:

- El reconocimiento de que en la vida cotidiana se opera con patrones rígidos que se inculcan desde un orden determinado y socialmente establecido y los cuales se transmiten de generación en generación sin la conciencia del daño que ello puede causar en la vida profesional y personal de los seres humanos y de las futuras generaciones.

- La comprensión del enfoque histórico y el contenido de las asignaciones a los roles de hombre-mujer, padre-madre, valorando lo negativo presente en las mismas y expresado en las expropiaciones a que históricamente han sido sometido unos y otros.

- La comprensión de otras expropiaciones a que son sometidos otros grupos sociales y la implicación que, de igual forma, tienen para ellos.

- El conocimiento sobre la construcción histórica de la identidad masculina hegemónica y los aspectos que hoy marcan su crisis.

- La comprensión de la redefinición de la identidad masculina.
- La visualización de las mediaciones sociales de las problemáticas de masculinidades.
- La comprensión del cambio y la necesidad de la desmasculinización de la sociedad.
- El reconocimiento del insuficiente grado de conciencia crítica, de participación cooperada y de proyectos colectivos de transformación social de los grupos de hombres, en relación con el orden de género socialmente establecido.

Resultados de la evaluación final

-Grupo focal

El grupo participante llegó al consenso de que constituía una gran necesidad para ellos compartir la experiencia formativa que aportó el programa. Para unos integrantes, porque les sirvió para reafirmar los conocimientos adquiridos sobre el tema; para otros (la mayoría), porque el curso les facilitó adquirir nuevos conocimientos y habilidades asociados a la temática de problemáticas de masculinidades en Cuba. Fue reiterada la idea de la carencia de espacios de reflexión y diálogo entre ellos alrededor de estos temas. Explicitaron las necesidades del trabajo multisectorial, de la correspondencia de los estilos y métodos de trabajo, organiza-

cionales e institucionales con los cambios que se están produciendo actualmente a nivel de familia y sociedad en general.

Entre los elementos de mayor significación para los participantes resaltaron el basamento científico del trabajo con familias, la escuela, las instituciones, la importancia del tratamiento de las contradicciones y la elaboración de proyectos con enfoque de autodesarrollo, centrando la participación y cooperación en ese proceso. El programa, refieren los participantes, les permitió ser más críticos, creativos, más autónomos en la búsqueda de respuestas a las necesidades, tanto desde el punto de vista profesional, como desde el punto de vista personal.

El impacto del programa se puede sintetizar en los siguientes aspectos: adquisición de nuevos conocimientos y habilidades relacionados con el tema, que conduzcan a una mayor flexibilidad, unidad de acción, horizontalidad, democratización de los vínculos y respeto a la diversidad, multiplicación de la experiencia formativa a través de acciones en diferentes escenarios.

Sistematización

Este momento, debido a la profundidad y requerimientos necesarios que precisa esta etapa, se realizará en próximas etapas.

CONCLUSIÓN

Los estudios de masculinidades han tenido un impacto positivo en la comprensión del fenómeno de la discriminación de género en múltiples aspectos, pero han adolecido de las mismas limitaciones que los estudios de género, ya que no han planteado, de forma suficientemente integral y sistémica, la cuestión de las diferencias y, por tanto, no han ofrecido suficientes luces acerca de las posibles vías que permitan la integración social de hombres y mujeres en toda su diversidad en torno al movimiento de anulación y superación de las contradicciones subyacentes a las realidades sociales que vivimos.

En el municipio de Manicaragua son inexistentes los estudios relacionados con el tratamiento de las formas históricas de masculinidad en profesionales, a su vez, se

evidenciaron problemáticas relacionadas con estereotipos tradicionales relacionados con el género (fundamentalmente en la temática de las Masculinidades). La elaboración de un proyecto de intervención comunitaria para el tratamiento de las formas históricas de masculinidad en el municipio de Manicaragua, a partir de la aplicación de los principios del autodesarrollo comunitario, contribuyó a través de la gestación de espacios de reflexión a la participación y cooperación de los profesionales en todas las etapas del proceso. La investigación permitió potenciar el crecimiento grupal que se manifestó en la participación y la implicación de los profesionales, lo cual se tradujo en la reflexión, elaboración y propuesta de acciones en torno al tema de las masculinidades.

REFERENCIAS

- Alonso et al. (2004). *El autodesarrollo comunitario. Crítica a las mediaciones sociales recurrentes para la emancipación humana*. UCLV: Editorial Feijoo.
- Álvarez Suárez, M. (1995). Mujer cubana: problemas de estudio. *Temas*, 1, 77-84.
- Arés Muzio, P. (2000). *¿Conocemos el costo de ser hombre?* La Habana: Editora Política.
- Arés Muzio, P. (2009). *Hombre/Mujer: cómo salir del camino equivocado*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- Badinter, E. (1993). *La identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Connel, R. W. (1995). *La organización social de la masculinidad*. Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales. [en línea]. Recuperado de <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Connel.pdf> [20 de agosto de 2009].
- Delgado, R. C. (2010). *La cualidad comunitaria y las formas históricas de masculinidades en el discurso periodístico del semanario Invasor, de la provincia de Ciego de Ávila*. Tesis de Maestría en Desarrollo

Comunitario, Facultad de Sociología, Centro de Estudios Comunitarios, Universidad Central Martha Abreu de Las Villas.

Kimmel, M. (1992). *Against the Tide: Pro-Feminist Men in the United States: 1776-1990*.

Lagarde, M. (2001). Claves Femeninas y nuevos horizontes. En E. Tamez (comp.). *La sociedad que las mujeres soñamos*. San José: DEI.

Montesino, R. (s.f.). Ensayando sobre nuevas tipologías de la masculinidad. En

Jiménez, M. L. y Tena, O. *Reflexiones sobre Masculinidades y empleo*. Morelos: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

Rivero Pino, R. (1998). *Las Representaciones sociales del rol paterno. La realidad cubana actual. Implicaciones Sico Socio Política*, tesis de opción al grado científico. Dr. en Ciencias Filosóficas. Villa Clara, UCLV.

Thompson, K. (1993). *Ser Hombre*. Barcelona: Kairós.